

15 de Mayo de 2003



AUFOP

» AUFOP » R.E.I.F.P. » números » revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 5(1) » artículo

Asociación

Estatuto

Órganos colegiados

Hacerse socio

X CONGRESO

REVISTA INTERUNIVERSITARIA

Consejo de Redacción

Último Número

Números publicados

Normas de publicación

REVISTA ELECTRÓNICA

Consejo de Redacción

Último Número

Números publicados

Normas de publicación

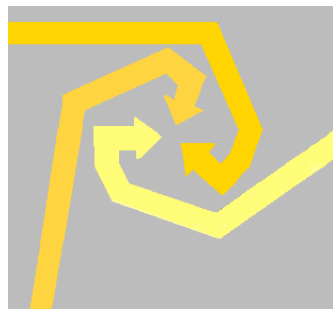
RECURSOS

ENLACES

Revistas



Webmaster

Navegadores 4.0 y superiores
Resolución 800 x 600

D.L. VA-369-99

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado

Continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales

ISSN 1575-0965

**Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del
Profesorado, 5(1), (2002)**

Las agresiones en la escuela percibidas por los alumnos

**Martín Antón, Luis Jorge; Carbonero Martín, Miguel Ángel; Rojo Fructuoso, Javier; Cubero, Jose Luis & Blanco, M^a Antonia
Universidad de Valladolid****Resumen:**

La violencia es uno de los aspectos que más preocupa a la escuela. En primer lugar, por el aumento de conductas violentas hacia los iguales y hacia los adultos, y segundo por la importancia de la escuela en la socialización de los alumnos. De todos modos, la agresividad incluye un amplio abanico de conductas, desde las agresiones físicas y psíquicas directas hasta la indisciplina o el mal comportamiento. Por eso, vemos importante que todos los profesionales de la educación, desde los maestros hasta los responsables directos de la orientación conozcan no sólo el tipo de comportamientos que se producen en el aula, sino la percepción que tienen los propios alumnos de la frecuencia e intensidad de las agresiones para poder intervenir adecuadamente. Nuestro trabajo pretende conocer cuál es la situación actual sobre la violencia en las aulas. Los alumnos tienen miedo de que otros niños le peguen. La mayor parte de las agresiones se producen en momentos de ocio, generalmente producidas por otros alumnos, de género masculino, del mismo curso o superior. Generalmente ante ello los alumnos adoptan posturas evasivas.

Abstract:

Violence is the problem which most worry about at the school. In one hand, due to the violent behaviours to the adults and classmates; in the other hand, due to the school importance in the pupils socialisation. Anyhow, aggressiveness includes a wide rate of behaviours, from physical and direct physical aggressions, to insubordination and bad behaviour. That is why, we think it is very important that all the education workers, from the teacher to the direct responsible from orientation, know, not only, the kind of behaviour are produced in the classroom, but the perceptions the pupils have about the frequency and intensity of the aggressions in order to control them in the right way. Our research tries to guess what is the current situation about the classroom violence. Pupils are afraid of been hit by other children. Most of the aggressions occurred in the spare time, usually by other boys, not girls, who are the same age or older. Pupils, usually, take an evasion attitude to this situation.

Descriptores (o palabras clave):

Faltan palabras clave en castellano e inglés

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Una primera aproximación al término nos permite definir la agresión como cualquier forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien (Berkowitz, 1993). La intencionalidad es un aspecto a destacar, dado que se pretende obtener algo, coaccionar a otro tratando de enseñarle lo que no debe hacer y así evitar que haga cosas que molestan, expresar poder y dominio e incluso

tratar de impresionar al otro y demostrarle que se es alguien respetable.

La Asociación Americana de Psiquiatría define los comportamientos agresivos en la infancia y adolescencia en cuatro grupos, uno de ellos tendría las siguientes características: (a) a menudo fanfarronea, amenaza o intimida a otros; (b) a menudo inicia peleas físicas; (c) ha utilizado un arma que puede causar daño físico grave a otras personas; (d) ha manifestado crueldad física con otras personas; (e) ha manifestado crueldad física con animales; (f) ha robado enfrentándose a la víctima; (g) ha forzado a alguien a una actividad sexual. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud en su clasificación de trastornos mentales y de comportamiento sitúa el comportamiento agresivo como expresión de trastornos disociales tanto en niños como en adultos.

De las aproximaciones anteriores se desprende que las conductas agresivas son un tipo de trastorno del comportamiento y/o de la personalidad, que trasciende al propio sujeto. Las teorías que se han formulado para explicar y tratar de dar solución al problema de la agresividad pueden ser básicamente de dos tipos: (a) aquellos que opinan que la agresividad tiene causas endógenas; (b) aquellos que se inclinan por factores exógenos.

Mackal (1983) propone clasificar las diversas teorías sobre la agresión según en elemento que consideren determinante para su formulación, que serían:

1. El comportamiento agresivo formulado desde la teoría del dolor basada en el condicionamiento clásico, que sostiene que ante un estímulo adverso respondemos con agresividad.
2. La teoría de la frustración-agresión, que explica la conducta agresiva como respuesta ante un estado de privación.
3. La perspectiva sociológica, que estudia el fenómeno de la agresión como una forma de conducta colectiva.
4. La teoría catártica, que considera la agresividad como una forma de desahogo de la tensión negativa acumulada.
5. La teoría etológica o de desarrollo instintivo, basada en la idea de que los estilos agresivos de conducta de subespecies específicas son heredados por el hombre como miembro de una escala filogenética.
6. La teoría bioquímica de la agresión, que sostiene que ésta se produce por una serie de procesos bioquímicos que tienen lugar en el interior del organismo.

Entre los factores que favorecen el desarrollo de la agresión en la infancia podríamos citar los siguientes como más significativos:

1. Factores biológicos: Predisposición biológica hacia las conductas desadaptadas.
2. Factores ambientales: La influencia primera está en la familia por que es el ambiente en la que se inicia la conducta del sujeto. La mayoría de los estudios realizados intentan precisar las características de las relaciones familiares y el alcance de su implicación en las conductas agresivas de los niños. La agresión es una forma de interacción aprendida, por esto podemos pensar que las conductas agresivas se generan en el ambiente familiar.
3. Factores cognitivos y sociales: Los sujetos agresivos no tienen en su repertorio respuestas a situaciones adversas que no sean agresivas, y sugieren que la conducta agresiva, como forma de interactuar con el medio, es el resultado de una inadaptación debida a problemas en la codificación de la información que dificulta la elaboración de respuestas alternativas.
4. Factores de personalidad: Se trata de establecer las características de personalidad que estén asociadas a las conductas agresivas de los niños. Algunas de estas características serían: despreocupación por los demás, gusto por burlarse de los demás y ponerles en ridículo e incluso crueldad e insensibilidad ante los problemas de los demás.

Cada niño se organiza en el grupo-clase y se sitúa en relación con los demás; esta experiencia le ayuda a poner en orden el mundo que le rodea y a construir su personalidad. Las condiciones que influyen en la conformidad de los niños con los grupos de pertenencia, están relacionadas con el grupo como colectivo y con el individuo. Las conductas agresivas de los en el marco escolar pueden manifestarse de diversas maneras: (a) Agresión física, real o fingida, (b) Destrucción de objetos, las posesiones o la producción de otros, (c) Apropiación de objetos, (d) Agresiones verbales, (e) La delación, esto es, una falta real o supuesta de un compañero que el niño denuncia al adulto, lo que supone siempre apelar a la represión, (f) Agresiones dirigidas contra el adulto, que suponen por lo común una forma de desafío.

Ekblad (1986), intentando buscar los determinantes sociales de la agresión escolar apuntó los siguientes: (a) algunas pautas sociofamiliares de educación que propician en el niño la conducta agresiva; (b) algunas experiencias escolares que inciden significativamente en la conducta agresiva, encontró que a mayor nivel agresivo, menor éxito escolar y viceversa; (c) los niveles de popularidad entre los compañeros del aula resultó ser un indicativo importante, los alumnos más agresivos eran también más impopulares; (d) el tiempo que pasaban viendo la televisión, los niños que veían más la televisión durante los días de la semana tenían una actitud menos positiva hacia la escuela y unas relaciones con sus padres más negativas.

En los trabajos realizados por Dan Olweus y colaboradores apuntaron como características psicosociales de los alumnos agresores y víctimas las siguientes: (a) los bullies tienen hacia los profesores una actitud más negativa, su actitud hacia los compañeros también es más negativa, son menos populares y el contacto con los padres es también inferior; (b) las víctimas suelen presentar algún tipo de hándicap, como obesidad, debilidad, etc. y (c) en cuanto a algunas características psicológicas las víctimas suelen tener menor autoestima y mayor dependencia con los agresores, suelen tener una menor actitud positiva hacia la agresividad y mayor actitud positiva hacia sus profesores. Pasan más tiempo en casa.

En trabajos posteriores de replicación los resultados a un cuestionario realizado con

padres se dieron los siguientes resultados: (a) los chicos puntúan más alto que las chicas en la dimensión agresión general; (b) en cuanto al Control de la Agresividad, el control es mayor en las chicas, pero las diferencias no son muy significativas; (c) las relaciones familiares negativas correlacionaron positivamente con la agresividad general y negativamente con el control de la agresividad; (d) la actitud positiva hacia la escuela mostró una relación alta y positiva con el control de la agresividad y baja y negativa con la agresividad en general; y (e) la impopularidad entre los compañeros correlacionó positivamente con agresión general y negativamente con el control de la agresividad. La autoestima positiva correlacionó positivamente con Control de la agresión.

Dentro del estudio de la agresividad, nos encontramos con lo que se ha denominado "el fenómeno Bullying". Es una forma de conducta agresiva, intencionada y perjudicial, cuyos protagonistas son jóvenes escolares, se trata de un episodio persistente, que puede durar semanas, meses e incluso años. La mayoría de los agresores actúan movidos por un abuso de poder y un deseo de intimidar y dominar. El "fenómeno bullying" puede definirse como la violencia mantenida, mental o física, guiada por un individuo o por un grupo y dirigida contra otro individuo que no es capaz de defenderse a sí mismo en esa situación, y que se desarrolla en el ámbito escolar. Puede tomar las formas física, verbal o indirecta.

Entre las características de los agresores o bullies tenemos: (a) la edad de los agresores es superior a la media del grupo, y es frecuente que hayan repetido alguna vez; (b) suelen ser chicos, lo que vendría a apoyar la idea de que los chicos son más agresivos que las chicas; (c) suelen ser más fuertes físicamente, siendo esta la característica más destacada y que le atribuye superioridad en el grupo; (d) su rendimiento escolar es más bajo con un ritmo de aprendizaje más lento y una actitud más negativa hacia la escuela; (e) a nivel personal suelen ser más agresivos, asertivos, autoestima ligeramente alta y con un autocontrol escaso; y (f) vive las relaciones familiares en cierto grado de conflicto.

Por el contrario, las características de las víctimas suelen ser que: (a) su edad es menor que la de los agresores y más acorde con la de su grupo; (b) la mayoría son chicos; (c) a nivel físico suelen presentar algún tipo de hándicap; (d) el rendimiento es mayor que el de los agresores, pero suele ser medio-bajo; (e) a nivel personal suelen ser poco asertivos, tímidos, se evalúan poco sinceros, con una autoestima moderada y una puntuación en autocontrol media; y (f) a nivel familiar se sienten sobreprotegidos, con escasa independencia, alta organización familiar y control.

Para los alumnos, la violencia escolar es cualquier cosa que nos haga sentir miedo de venir y de estar en la escuela. La violencia escolar, tal como la entienden los alumnos, no se limita a las escuelas de grandes ciudades. No siempre la violencia se muestra en acciones fácilmente visibles, como las agresiones físicas o verbales, sino que existen otras formas más "camufladas" de violencia, como la intimidación, el acoso y la discriminación. Todas ellas se encuentran en cualquier escuela, sea urbana, rural, pública, privada, situada en zonas de clase media o en zonas deprimidas. Aunque para los responsables de muchas escuelas se trata de un tema de poca importancia, probablemente porque no ha llegado a su conocimiento, para los alumnos no es una cuestión superficial. Los alumnos toleran los enfrentamientos físicos y psicológicos por que se sienten impotentes para enfrentarse a ellos.

Dawkins (1995), urgía a los médicos a reconocer que el fenómeno del acoso y la intimidación entre escolares es esencialmente una forma de maltrato infantil que puede conducir a grados de angustia más graves, el absentismo escolar e incluso al suicidio. Para los administradores de las escuelas la violencia escolar no era un problema tan grave como creían los alumnos, y pensaban que los profesores eran más conscientes de ella de lo que los estudiantes creían. Los ciudadanos esperan que los educadores mantengan sus escuelas libres de violencia, pero cualquier iniciativa que tomen las escuelas para reducir la violencia se suele percibir

OBJETIVOS

Como deducimos de lo visto anteriormente, analizar el problema de la violencia escolar es de vital importancia para el desarrollo óptimo de nuestro entorno educativo ya que tiene implicaciones en el desarrollo personal y académico de los alumnos y alumnas, así como en el comportamiento de los maestros y sus relaciones con los padres, además de implicaciones sociales respecto a la concepción de la escuela por parte de la sociedad. Por tanto, nos hemos planteado como objetivo principal analizar la situación real, respecto a la violencia, que se produce

en nuestras aulas, sobre todo referido a las percepciones que tienen los propios alumnos sobre dicha violencia y sus repercusiones personales. Por ello, nos planteamos como objetivos específicos:

1. Conocer el porcentaje de alumnos que reconocen sentirse agredidos, además de analizar en qué circunstancias se produce.
2. Conocer cuáles son las características de los agresores respecto a la edad y el género.
3. Analizar el comportamiento de los propios alumnos ante situaciones de violencia en las que se encuentran involucrados.
4. Analizar la relación existente entre las conductas agresivas y otras variables como los hábitos de ocio y las relaciones familiares.

PROCEDIMIENTO

Nuestro trabajo lo hemos realizado sobre una muestra de 196 alumnos y alumnas de Educación Primaria de varios Centros de Valladolid. Para conocer la percepción y realidad de la agresividad que se produce en el entorno escolar, se construyó un cuestionario ad-hoc formado por 16 ítems con diversos modos de respuesta. Los ítems estaban encaminados a conocer el número de comportamientos agresivos que se daban en los centros escolares, cuáles eran las características de los agresores, cuál era la reacción de los alumnos ante dichas agresiones y otras variables del entorno que podían influir en dichos comportamientos agresivos. El cuestionario se aplicó en horario normal de clase, administrado por los propios profesores-tutores. Este cuestionario se complementó con otro destinado a los padres de dichos alumnos.

RESULTADOS

Respecto a la pregunta sobre si los alumnos y alumnas tienen miedo de que otros niños les peguen, nos encontramos que un 23% sí tienen miedo. Por tanto, vemos que casi la cuarta parte de los alumnos de la muestra analizada reconoce sentir miedo en el colegio por la posibilidad de la agresión de algún compañero. A diferencia del miedo a la agresión, está el número de alumnos que reconocen haber sido agredidos, que son un 60% de la muestra. Es más, casi la tercera parte de los alumnos encuestados reconoce haber agredido a otros. Además, la mayor parte de estas agresiones se producen en el recreo (39%), a gran diferencia de otros lugares como la clase (10%), fuera del colegio (10%).

Si analizamos las características de los agresores, nos encontramos que no siempre agreden a los de menor edad, sino que dicho porcentaje de agresiones es muy similar a los que se producen dentro de un mismo curso (29% y 32% respectivamente). Cabe destacar que estos resultados no están en concordancia con resultados de investigaciones anteriores, en que la mayor parte de las agresiones se producen por niños de mayor edad que la de los agredidos. Por otra parte, respecto al género, nos encontramos que la mayoría de los agresores son niños (46%), mientras que sólo un 14% de los agresores que son niñas. Por tanto, respecto al género, nos encontramos nuestros resultados están en concordancia con los resultados de investigaciones previas, en donde la mayoría de los agresores suelen ser varones.

Respecto a las conductas de enfado, nos encontramos que cuando se enfadan, la mayor parte reconoce que adopta posturas evasivas (56%), en donde la mayoría de las veces consisten en hablar con el otro niño, aunque otros prefieren irse. Un porcentaje menor (26%) adopta comportamientos de agresión física, la mayor parte en forma de patadas y puñetazos. Sólo un 10% manifiesta adoptar comportamientos de violencia verbal, en forma de insultos. Algo parecido sucede ante la cuestión de qué hace un compañero cuando se enfada con él. La mayor parte dice que adopta posturas evasivas (46%), frente a aquellos que adoptan posturas de agresión física (36%) y agresión verbal (11%).

Por último, un alto porcentaje (63%) reconoce que le gusta los dibujos animados agresivos. Por tanto, si mantenemos que la agresión puede ser una conducta social aprendida, estos niños estarían alimentando un determinado comportamiento a través de la influencia de los medios de comunicación, concretamente, la televisión. También nos encontramos que casi la cuarta parte de los niños admite que habitualmente no juega con sus padres. Por tanto, de esta forma se renuncia a la posible influencia en la educación de los hijos de comportamientos adaptados. Además, las acciones de los padres cuando los niños se han portado mal, suele ser el razonamiento (50%), seguido del castigo físico (20%).

CONCLUSIONES

Como hemos podido constatar, la violencia que se produce en el entorno escolar no es un hecho anecdótico que además tiene una gran repercusión personal importante en los alumnos puesto que pueden llegar a tener un grado de sufrimiento y de malestar importante tanto físico como psíquico, llegando a ser un factor, en ocasiones, incapacitante para el normal desarrollo de la actividad escolar y con repercusiones en su desarrollo presente y futuro un nivel sociopersonal y académico.

En definitiva, hemos constatado algunos datos que vienen a corroborar resultados de investigaciones precedentes en el sentido de ser un problema

significativo que se da predominantemente en los varones, que se produce en situaciones donde hay menos control por parte del profesorado y, por tanto, la interacción es más libre y en donde los agresores suelen ser, en porcentaje similar, del mismo curso o superiores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION. (1994). *Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. DSM-IV. Barcelona: Masón.
- BERKOWITZ, L. (1996). *Agresión. Causas, consecuencias y control*. Bilbao: DDB.
- CEREZO, F. (1992). La dinámica bully-víctima entre escolares. Diversos enfoques metodológicos. *Revista de psicología universitas tarraconensis*, 14, 131-145.
- CEREZO, F. (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide
- DÍAZ Arnal, I. (1996). *Niños conflictivos*. Madrid: Escuela española.
- MILLER, A. (1985). *Por tu propio bien: Raíces de la violencia en la educación del niño*. Barcelona: Tusquets.
- OHSACO, T. (1998). *Violence at school. Global issues and interventions*. Unesco.
- OMS. (1992). *Clasificación internacional de los trastornos mentales*. CIE-10.
- ORTEGA, R. & MORA-MERCHÁN, J. (1997). Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares, *Revista de educación*, 313.
- ROSS, J. & WATKINSOM, A.M. (1999). *La violencia en el sistema educativo*. Madrid: La muralla.
- SANMARTÍN, J. (1998). *Violencia, TV y cine*. Madrid: Ariel.
- SERRANO, I. (1996). *Agresividad infantil*. Madrid: Pirámide.

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(1), (2002)

Referencia bibliográfica de este documento:

Martín Antón, Luis Jorge; Carbonero Martín, Miguel Ángel; Rojo Fructuoso, Javier; Cubero, Jose Luis & Blanco, M^a Antonia (2002). Las agresiones en la escuela percibidas por los alumnos. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(1)*. Consultado el 15 de Mayo de 2003 en <http://www.aufop.org/publica/reifp/02v5n1.asp>

Este artículo ha sido consultado 423 veces

Recibido el 25/04/02
Aceptado el 15/06/02





AUFOP



WWW

Buscar

Translate

into english

Translate

Copyright © 1997-2002. Asociación Universitaria de Formación del Profesorado - Todos los derechos reservados